

Así de humano sólo puede serlo el mismo Dios.

Si hoy volviera Jesús, volveríamos a matarlo. Y no los oficialmente malos, sino los oficialmente buenos, los guardianes de la religión, los sumos sacerdotes y fariseos.

Hoy la Iglesia se ha convertido para muchos en el principal obstáculo para la fe. En ella sólo puede verse la lucha por el poder humano, el mezquino teatro de quienes con sus observaciones absolutizan el cristianismo oficial y paralizan el verdadero espíritu del cristianismo.

L. BOFF

J. RATZINGER

S. KIERKEGAARD

El miedo que Jesucristo puede inspirarnos hoy lo inspiró también no sólo a las autoridades religiosas judías sino a sus mismos discípulos. Pero en éstos la atracción de Jesús resultó más fuerte que el miedo. Algo de esto es lo que se nos pide hoy: ese seguimiento confiado que se atreve a escuchar la palabra tantas veces repetida: «no temáis». Y que acaba convencido de que nuestra fe es la victoria que vence a este mundo. Así, el seguidor de Jesús se sentirá más de una vez llorando amargamente como Pedro, pero también cantando con el profeta Jeremías, entre agradecido y asustado: «Me sedujiste y me dejé seducir...», «Tu palabra ha sido más fuerte que yo y me quemaba» (Jer 20, 8ss).

¿Qué puedo hacer yo?

Para seguir a Jesús, hay que conocerlo. Participa en algún grupo de revisión de vida/formación/ejercicios espirituales... para conocer mejor el Evangelio y escuchar a qué te llama a ti en particular Jesús.

Apúntate a hacer algún voluntariado. En el ejercicio del servicio podrás acercarte a aquellos con los que compartió su vida Jesús.

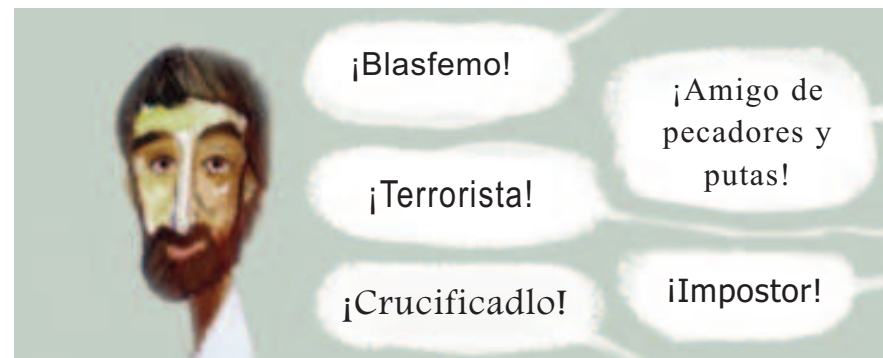
¿Cómo profundizar?

- 📖 J. I. GONZÁLEZ FAUS, *Miedo a Jesús*, Barcelona, Cristianisme i Justícia, Cuaderno 163, 2009.
- 📖 J. LAGUNA, *Distopías evangélicas*, Barcelona, Cristianisme i Justícia, Cuaderno 181, 2012.
- 📖 J. A. PAGOLA, *Jesús, aproximación histórica*, Boadilla del Monte (Madrid), PPC, 2007.
- 📖 Teodor SUAÚ, *De Cafarnaún a Jerusalén*, Madrid, San Pablo, 2009.

Miedo a Jesús

¿Qué nos produce: rechazo o atracción?

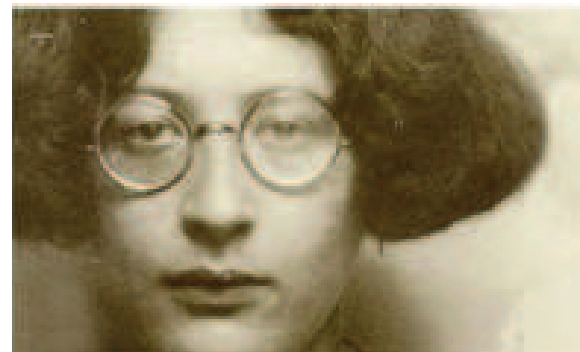
La vida y el proyecto de Jesús tuvieron, muy desde el principio, dos reacciones contrapuestas: el seguimiento y el rechazo. Jesús generaba miedo y fue acusado de todo, hasta la muerte.



Hoy, una tentación del creyente es abandonar la humanidad de Jesús para quedarse con una divinidad sin rostro. Una divinidad sin el contorno humano de Jesús de Nazaret en la que proyectar, entonces, una imagen humana deducida de nuestras ideas racionales sobre la divinidad.

Actualmente, ¿quién piensa en Cristo como un condenado de derecho común, excepto sus enemigos? La Iglesia ciertamente no piensa así de Jesucristo y esto lleva a una falsificación de su cruz y de la revelación de Dios en ella.

SIMONE WEIL



Jesús nos da miedo, ¿por qué?

Siete parejas de palabras para acercarse a una forma insólita de vida, seductora a la vez que exigente.

Dos mensajes: Abbá y Reino

¿Qué es lo que da miedo de estas dos palabras? Para Jesús, Dios es fuente de vida, de confianza, de dignidad humana y de libertad. Eso es lo que sugiere la alusión a la paternidad de Dios. La parentalidad de Dios no puede separarse del resumen de su anuncio: lo que Jesús llamaba el «reinado de Dios», que da una dimensión social, comunitaria, universal y terrenal a la filiación divina de cada ser humano. La paternidad de Dios se convierte así en una magnífica noticia, pero también en una tremenda exigencia.

Dos protagonistas: enfermos y pobres

La radical parcialidad de Jesús hacia los excluidos de la sociedad es otro de esos rasgos suyos innegables que, a la vez, seducen y asustan. Dios no es sólo una figura maternal sino que además es «amor asimétrico». Su amor es manifiesto a todos, pero más intensamente a los pobres y oprimidos. Lo cual no es fácil de aceptar a quienes tendemos a creernos sus privilegiados.

Dos palabras cambiadas de significado: «samaritano» y «fariseo»

Las dos palabras que en judaísmo de su época tenían un significado más positivo (fariseo) y más negativo (samaritano) han cambiado de significado para nosotros. Fariseo ha pasado a ser una de las mayores desautorizaciones que pueden hacerse en el mundo religioso. Y samaritano uno de los más suaves elogios que caben en la órbita de lo humano.

Dos conductas: curaciones y comidas

A parte de que Jesús no cobraba por ellas, muchas de sus curaciones violaban directamente las normas jurídicas de segregación. También las comidas tienen lugar con gente de «mal vivir». Cuando a Jesús se le tacha de «comedor y bebedor» no es por comer y beber, sino porque lo hace con «publicanos y pecadores».



Dos reacciones: seguimiento y conflictividad

Jesús desató un movimiento de seguidores que acabaron dando la vida por él y también implantando en el mundo una revolución que no parecía llamada a triunfar. Pero desató también una hostilidad que fue creciendo hasta quitarle de en medio de la manera más humillante y violenta posible. Un elemento indispensable para conocer a Jesús es el seguirle. Y una condición del seguimiento es empobrecerse.

Pregúntate

- ¿Qué te atrae de Jesús? ¿Qué te produce rechazo? ¿Por qué?
- González Faus dice: «La paternidad de Dios se convierte así en una magnífica noticia, pero también en una tremenda exigencia». ¿Cómo lo experimentas en tu vida? ¿Qué buenas noticias recibes? ¿Qué tremendas exigencias?
- Si seguir a Jesús significa empobrecerse, ¿a qué cosas debes renunciar? ¿Qué debes ir dejando?
- ¿A quién te cuesta amar? ¿A quién dejas al «margen de tu vida»? ¿Qué es lo que te hace mejor que él o ella? ¿Lo invitarías a tu mesa?
- ¿Cuáles son tus ideales, tus sueños imposibles? ¿Se encuentran en las cosas pequeñas, en lo sencillo y casi invisible o en lo espectacular y poderoso?
- Tal y como pregunta el autor, ¿para ti Jesús era un blasfemo imperdonable o la revelación misma de Dios?
- Tu respuesta, ¿refleja tu forma de vivir? ¿En qué aspectos debes ir avanzando?

Dos actitudes: exigir al de dentro y comprender al de fuera

Jesús demandaba a sus oyentes mucha fe, y criticaba con dureza la falta de fe de los suyos, sobretudo de los más cercanos. Invierte nuestros posicionamientos iniciales: alegrarse con lo bueno de los demás y no cerrar los ojos a lo que debe ser corregido en nosotros, en lugar de la auto-complacencia y desprecio a lo otro.

Dos posibilidades: o Dios es así o Jesús es un blasfemo

En el ámbito creyente, la pregunta y el dilema que nos deja Jesús es: ¿era un blasfemo imperdonable o era la revelación misma de Dios? De modo que si Jesús era así, es porque revelaba a Dios y revelaba que Dios es un Dios de los pobres y que se escapa de todo intento de codificarlo religiosamente. Pero a pesar de esa revelación, el ser humano sigue buscando a Dios en aquello que es lo primero, lo más grande, deslumbrante y avasallador. Dios se revela en el amor y el hombre se empeña en buscarle en el poder.

Notas